

La Misa es la que se dice cotidianamente por los difuntos, y la oracion es la que se sigue:

O Dios Criador y Redentor de todos los fieles, concede á las almas de tus siervos, y de tus siervas la remision de sus pecados; para que por las piadosas oraciones de la Iglesia consigán el perdon que desearon. Tú que vives y reinas, etc.

La Epistola es del capítulo 14 del Apocalipsi.

San Juan en su Apocalipsi expresa: Oí una voz del cielo que me decia: Escríbete: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Por cierto, dice el Es-

piritu Santo, ya es tiempo que descansen de sus trabajos, siguiéndoles sus obras para la recompensa.

REFLEXIONES.

Vivase como se quisiere entre la opulencia, entre el esplendor, y el regalo. Ni la nobleza, ni las riquezas, ni los honores, nada puede eximirnos de las miserias de esta vida. Todos vivimos en la region del llanto: no nace en ella la risa sino á fuerza de artificio. El decreto que condena los hombres al trabajo es universal: ninguno se exime de él. Ni las condiciones, ni los estados, ni aun las mismas edades dispensan á nadie en esta ley. Antes que se pueda, por decirlo así, derramar sangre, ya se entra en el mundo derramando lágrimas. Nacen con nosotros los dolores, y las pesadumbres. No siempre el trabajo corporal es el que mas fatiga: el alma y el corazon tienen sus penas, tanto mas duras, cuanto menos visibles. Las cruces interiores son las mas pesadas. Nunca mas amargamente se gime, que cuando se gime en secreto. Comienzan á correr las lágrimas desde la cuna, y no se seca el manantial ni aun con los rayos del trono. Es menos incompatible la alegría con los trabajos del cuerpo, que con los del espíritu. Aquellos tienen sus intervalos; pero los cuidados, las pesadumbres, las amarguras que causan las pasiones atormentan sin intermision. Esta es la suerte de todos los hombres del mundo: ó trabajos del cuerpo, ó cuidados del ánimo, y muchas veces unos y otros. No hay que esperar calma, ni reposo hasta que se acabe la vida. Dichoso aquel, á quien el espíritu dice, que descansase despues de sus trabajos. La alegría llena, la tranquilidad fija, el descanso dulce solo reinan en la patria celestial. Pero ad-

vierte, que este descanso es premio de las buenas obras, y que solamente á los muertos, que mueren en el Señor, se les dice que descansan de sus trabajos. ¡Qué suerte tan diferente! igualmente mueren el justo y el pecador: la vida de los dos fué igualmente trabajosa. Pero á los trabajos del justo se sigue un descanso eterno; y á las fatigas, á los sudores, á los cuidados del pecador se sigue un eterno suplicio. Llanto en este mundo, y en el otro fuego eterno, y con el fuego rabia, desesperacion, crujir de dientes sin fin. ¡O mil veces felices los que mueren en el Señor! ¡O mi Dios! ¡qué tranquila, qué envidiable es la muerte de los buenos! Hablando con propiedad, ella es el fin de los trabajos, y el principio de una felicidad pura, eterna y sobreabundante. Todos los mortales corren su carrera, sin que los mas piensen en el término. El curso es laborioso; ¿pero al cabo nos dirá el espíritu, que descansemos de nuestros trabajos? Consultemos nuestras obras. Dichoso el que trabajó por el cielo: dichoso el que vivió en el retiro, dedicado todo á devotos ejercicios: dichoso el que se desterró para siempre de los concursos llenos de peligro: dichoso el que pasó los dias de su vida en el servicio de Dios, y en santos ejercicios de mortificacion y de penitencia. Trabajemos en nuestra salvacion durante esta breve vida; que ya bastará la duracion de la eternidad para recompensar nuestros trabajos.

El Evangelio es del capítulo 6 de S. Juan.

En tiempo de la predicacion de Jesucristo dijo al pueblo de los Judios: Yo soy el pan de vida, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; porque el pan que yo daré es mi carne entregada por la vida del mundo. Disputaban entre si los Judios, diciendo: ¿Como puede éste darnos á comer su carne? A que les satisfizo Jesus: En verdad, en verdad os aseguro: que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros; pues aquel que come mi carne y bebe mi sangre habrá la vida eterna. Y yo le resucitaré en el último dia.

MEDITACION.

De la incertidumbre de la hora de la muerte.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es cierto que hemos de morir. ¿Pero cuando? ¿Será presto? ¿Será tarde? No sabemos ni una palabra. Lo que hay de cierto en la materia es, que el dia de hoy

puede ser el último de nuestra vida; que siempre se muere antes de lo que se piensa; y que el Hijo del hombre ha de venir cuando menos se le aguarda. Por mas prevenido que estés, siempre te cogerá de repente. ¿Qué será si no haces alguna prevención?

Pocas muertes hay que no sean repentinas; y todas son súbitas respecto del que muere. Todo parece que conspira á engañar á un moribundo, y hasta él mismo se pone de acuerdo con los que le engañan. ¿Qué hombre has visto morir, que no se prometiese vivir por lo menos hasta el dia siguiente?

¡Gran mania! sábase que la muerte es inevitable; pero siempre se la considera allá al fin de una carrera muy dilatada; allá unos grandes léjos en una edad muy avanzada. Llega esta avanzada edad, y nunca lo es tanto, que nos quite la esperanza de vivir por lo menos otro año mas. Por robusta que sea nuestra salud, desde la vida á la muerte no hay mas que un solo paso. ¿Dónde se hallará un hombre prudente, que quiera asegurarnos un año mas de vida, poniendo en peligro la suya? Sin embargo, yo espongo á peligro mi salvacion por dilatar hasta el año que viene el convertirme.

Ignora el hombre el fin de sus dias, dice el Sabio. Como el pez que juguetea en las aguas, y como el pajarillo que revolotea en los aires se hallan presos de repente; aquél en el anzuelo, y éste en el lazo; así los hombres se dejan prender infelizmente de la muerte, cuando pensaban gozar los mas alegres dias de la vida.

De todos aquellos que sabemos haber muerto el año pasado ¿habia siquiera uno que pensase morir en aquel año? Y de todos los que viven en el año presente ¿habrá siquiera uno que juzgase seriamente que no ha de vivir mas que este año solo?

¿Quién podrá asegurarme hoy que tengo de vivir mañana? Luego es cierto, que me puedo morir hoy. Y este dia decisivo de mi suerte ¿seria principio de una dichosa eternidad, si el dia de hoy fuese el postrero de mi vida? Estremézcome al oír esta proposicion: hasta este solo pensamiento para asustar mi conciencia. ¡Ah, si dentro de dos horas hubiera de parecer ante el tribunal de Dios; si fuera preciso dar cuenta al supremo Juez del tiempo que he perdido, de los auxilios, de las gracias que he malogrado! ¿Qué seria de mí tan cargado de pecados, sin haber dado principio á hacer penitencia, si dentro de pocas horas hubiera de oír mi última sentencia sin apelacion! El caso puede suceder. ¿Quién me asegura que no sucederá?

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué locura seria la de un cami-

nante, que en la vispera de un largo viaje, en lugar de hacer las prevenciones necesarias para la jornada, solo pensase en fabricar casas, que no habia de habitar, en adquirir haciendas, que no habia de gozar, en contraer nuevas amistades, en estrecharse con conocimientos, que el dia siguiente habia de romper. ¿Y tenemos nosotros mas juicio cuando procedemos como si hubiéramos de vivir eternamente? ¿Qué hacemos cuando no pensamos en la muerte?

Si supiera que habia de morir mañana, me dispondria hoy para morir. Pero ¡ah! que quizá será antes de mañana; puedo morir esta noche, puedo morir en este mismo momento. ¿Si me sucediera esto, me cogeria la muerte prevenido? ¿Y me cogerá mas, si muero sin pensar en ella?

Uno que estuviese condenado á muerte por sentencia irrevocable ¿podria alegrarse, y no pensar mas que en vivir, sin haber perdido el juicio? *Statutum est hominibus semel mori*. Pronunciada está la sentencia de muerte contra todos los hombres. Condenados están á morir, y á morir no mas que una vez. Un Dios es el que nos ha condenado á muerte, y de esta muerte depende nuestra felicidad ó nuestra infelicidad eterna. No se muere mas que una vez; y mientras tanto ninguno piensa en morir. ¿Es cosa tan fácil morir bien? ¿Es cosa indiferente morir mal?

¿Qué cosa tan terrible es morir sin estar prevenido! ¿Y cuanto tiempo nos parecerá necesario para estarlo? ¿Bastaria un mes para ponernos en estado de comparecer ante el espantoso tribunal del soberano Juez? Los negocios de la conciencia; treinta, cuarenta años de una vida estragada; ese confuso caos de iniquidad, ¿podrá aclararse en pocas semanas? ¿Pues cuanto tiempo pensamos dedicar á esto? ¿Y estamos asegurados siquiera de un solo dia?

Que ¡mi Dios! aun los que mas hubieren pensado en la muerte, se hallarán todavia sorprendidos. ¿Pues qué será de los que nunca pensaron en ella? ¿De los que ni aun quieren que otros piensen?

¡Cosa estraña! solo no se piensa en la incertidumbre de la muerte, por lo que toca á la salvacion; pero en atravesándose algun interés temporal no se piensa en otra cosa. Compañías de comercio, contratos matrimoniales, escrituras públicas, convenciones particulares, todas están llenas de prudentes precauciones contra esta fatal incertidumbre. No sabemos (se dice) lo que puede suceder: somos mortales; es prudencia prevenir los accidentes de la vida. Bien dicho. Pero por la salvacion, por los negocios de la conciencia, por asegurarnos una eterna felici-

dad, ¿qué prevenciones se hacen? ¿qué precauciones se toman?

Señor, ¿y después de todas estas reflexiones incurriré yo en la misma falta? No, dulce Jesús mío, no quiero yo más arriesgar mi salvación. De hoy en adelante miraré el día presente como si fuese el postrero de mi vida; viviré, mediante vuestra divina gracia, como si en aquel día hubiera de morir.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que siempre tenga presente la brevedad de la vida, y la incertidumbre de la hora de la muerte. (*Psalm. 101.*)

No me corteis, mi Dios, en medio de la carrera. (*Psalm. 101.*)

PROPOSITOS.

1 Pudiendo ser cada día el último de la vida, ¿no será la mayor de todas las locuras, que se pase un solo día sin pensar en la muerte? ¿Y has pensado mucho en ella? Cada día puede darse la sentencia en el proceso de que pende tu felicidad, ó tu infelicidad eterna. Piensa todas las mañanas si están los autos bien preparados; si serán, ó no serán menester nuevas luces, nuevos documentos; si te resta algo que hacer, para ponerlos en buen estado. Todo cuanto se presenta á la vista es imagen, ó á lo menos recuerdo de la muerte. Ruinas de edificios antiguos, magnificencia de los nuevos, revolucion de las estaciones, sucesion regular de las horas y de los días, rapidez del tiempo, cursos de los astros; todo nos está predicando la muerte con lengua muda. Las modas que ya no se usan, los muebles que se gastan, las historias, las pinturas, todo es recuerdo de la muerte. Pues no seas tú solo el que echas de tí este pensamiento: da oídos á todo lo que te esté clamando que también tú has de morir. Fuera del crucifijo, que debes tener destinado para que te ayuden á bien morir con él en la hora de la muerte, y el que has de tener siempre á la vista mientras vivas, usa de ciertos pensamientos prácticos, que son muy propios para disponerte á buena muerte. Primero: algunos tienen escrita al pié del crucifijo sobre la mesa, ó en el estudio esta sentencia: *Está siempre prevenido, porque en la hora, que no piensas, vendrá el Niño del hombre.* Segundo: otros tienen una calavera, ó junto á la cama, ó á lo menos en el oratorio, y nunca ponen los ojos en ella sin hacer algunas reflexiones sobre la muerte. Tercero: ha habido muchas piadosas señoras, que teniendo prevenida la mortaja con que han de ser enterradas, la guardan entre sus galas, para que siempre que van á buscar

éstas, se acuerden de la que han de llevar á la sepultura. Cuarto: algunos leen una vez cada mes su testamento, no solo para examinar si están bien arregladas todas sus disposiciones, y si hay alguna cosa que mudar, sino particularmente para traer á la memoria la sepultura que escogieron, y la casa donde han de vivir hasta el día de la resurreccion. Aprovéchate de estas piadosas industrias.

2 Puesto que la hora de la muerte es incierta, y que ciertamente por mas vigilante que estés, siempre te ha de coger de improviso; guárdate bien de dilatar para la hora de la muerte lo que tú mismo puedes hacer en vida: v. gr. confesiones generales, ó extraordinarias, reconciliaciones con los enemigos, y restituciones. Desengañate, que la última enfermedad solo es oportuna para ejercitar la paciencia. No nos manda el Salvador que nos dispongamos entonces, sino que estemos ya dispuestos. Examina si te resta algo que hacer, y descende á cosas particulares. Mira bien que regla, que buena obra, que devoción has omitido. Ofrece hoy alguna oracion, ó alguna limosna por las ánimas del purgatorio. Estas que parecen piadosas menudencias, esa reforma de costumbres, y de conducta te colmarán de alegría en aquella última hora, y te librarán de muchos amargos remordimientos. No te contentes con que te parezcan bien estos consejos, pasa á ponerlos en práctica. La vista de la sepultura es una medicina muy eficaz para curar las dolencias del alma. No hay pasión que no se modere cuando se piensa en la muerte.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

SANTA EULALIA, virgen, en Barcelona en España, la cual en tiempo del emperador Diocleciano, pasó por los tormentos del caballete, de los garfios de hierro y de las llamas: y finalmente clavada en una cruz, recibió la gloriosa corona del martirio. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN DAMIAN, soldado y mártir, en Africa.

LOS SANTOS MÁRTIRES MODESTO Y JULIANO, en Cartago.

SAN MODESTO, diácono y mártir, en Benevento.

LOS SANTOS NIÑOS MODESTO Y AMONIO, mártires, en Alejandria.

SAN MELECIO, obispo, en Antioquia, el cual fué muchas veces desterrado por defender la fe católica, y últimamente murió en Constantinopla: sus virtudes las publicaron con grandes elogios S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio Niseno.